

LA TRANSICIÓN POLÍTICA EN LOS AYUNTAMIENTOS

THE POLITICAL TRANSITION IN THE CITY COUNCILS

MANUEL RODRÍGUEZ MACIÀ

RESUMEN:

La transición política española propició una serie de cambios que, no por casualidad, se evidenciaron con mayor claridad en la ciudad, donde las políticas abstractas se definen y concretan. Durante los años 60 y 70, el denominado «desarrollismo» sobrevaloraba aquello que consideraba moderno en detrimento del patrimonio local y la memoria ciudadana. Ante dicho escenario, los primeros mandatos municipales de la democracia trataron de construir ciudades que, ancladas en la identidad y la comunicación promoviesen la integración y el arraigo de sus vecinos. Para ello se trató de subsanar el déficit de las infraestructuras urbanas e incrementarlas políticas públicas se fomentaron las tradiciones que unían al vecindario, en-

tre otras. Las elecciones municipales del año 1979 insuflaron un aire de apertura mediante ciudades cooperativas y mancomunadas potenciando la cooperación interior y exterior. Los vecinos se implicaban en la vida política dado que la acción de los partidos políticos revertía en políticas concretas. Fue a partir de finales de los años 80, y dura hasta nuestros días, cuando la primacía de poder de los partidos empezó a imponerse sobre las políticas sociales locales. Para dignificar la política actual, esta debería recuperar su carácter de vecindad, es decir, de cercanía.

PALABRAS CLAVE: transición democrática, ciudad, políticas sociales, identidad, cooperación, memoria ciudadana.

Recibido: 9 de marzo de 2021.

Aceptado: 20 de julio de 2021.

ABSTRACT:

It is not a coincidence that some of the most significant changes brought about by the Spanish transition to democracy were more prominent in the cities or towns, where abstract policies are defined and made tangible. During the 1960s and 1970s, the so-called “developmentalism” overestimated everything which was considered modern at the expense of local heritage and citizen memory. In view of this, and with the first municipal governments of democracy in charge, many Spanish cities and towns were rebuilt upon two pillars identity and communication, so as to promote the integration of their neighbours, among others. In order to do so, urban infrastructure needed to be boosted, public policies improved, and local traditions promoted. Winds of change and openness could be felt after the municipal elections of 1979, when internal and external cooperation were cultivated building cooperative cities and towns. Given that the

action of political parties used to be translated into specific policies, active citizenship was practiced. From 1980s onwards, political parties prevailed power over local social policies. If current politics were to be dignified, I should recover its neighbourhood nature, that is, a policy of proximity.

KEY WORDS: *transition to democracy, city, social policies, identity, cooperation, citizen memory.*

I. INTRODUCCIÓN

El aire de las ciudades trae la libertad, era una frase repetida en la Edad Media, cuando resurgían las ciudades y se creaba un nuevo modo de vida. Los cambios que ha vivido España a raíz de la transición política se reflejan sobre todo en el mundo de las ciudades. El municipio es el espacio de representación más propio del ciudadano, su administración es la más cercana y si queremos conocer la hondura de los cambios producidos, debemos acercarnos a las

ciudades y ver cómo es el día a día de los ciudadanos. Por ello pues, no es de extrañar la ilusión con que se vivieron las elecciones de aquel 3 de abril del año 1979, las primeras elecciones municipales después de la Dictadura, que tanta repercusión han tenido en la vida del país.

Con frecuencia, cuando nos referimos al Estado, se suele olvidar que los municipios son parte integrante del mismo. La ciudad pues no se puede contraponer al Estado, sino que le precede y lo configura.

Es necesario abordar los retos de nuestro tiempo con una mirada amplia, universal, pero a la vez desde el compromiso local. El espacio de la ciudad es el escenario de la representación de la vida cotidiana, el espacio más propio del hombre. Es en nuestros pueblos y ciudades donde se nos evidencian los problemas de la marginación, de la drogadicción, la escasez de puestos de trabajo, de viviendas y también las expectativas más esperanzadoras de pensar en un

mundo con mayores posibilidades económicas, educacionales, de progreso humano. El sistema democrático será más firme cuanto más arraigado esté en la localidad, en cuanto el ciudadano lo sienta como más cercano. Algunas voces plantean la desaparición de la descentralización del Estado, con la excusa de su fortalecimiento, cuando, por el contrario, la cercanía de la administración al ciudadano lo fortalece. Los grandes temas que preocupan en las altas esferas del Estado son los que preocupan en las políticas locales: las bolsas de marginalidad y pobreza, el necesario desarrollo económico, la vertebración de la sociedad y la inmigración; todos ellos, por concretar solo algunos casos, ocupan al Estado al igual que a los organismos internacionales, pero en el fondo, donde se originan estos problemas y donde se resuelven de mejor o peor manera es en la vida municipal. El municipio es además el marco idóneo para descubrir y valorar la riqueza de la diversidad cultural.

Este escrito es una reflexión basada en la experiencia en la construcción de la ciudad de varias personas que ocuparon en aquellos años los cargos de representación política en diversos municipios, especialmente en la Comunidad Valenciana; lógicamente no puedo obviar mi propia experiencia en la participación que tuve en la vida política de mi ciudad de Elche tanto como concejal, como posteriormente como alcalde de la ciudad durante dos mandatos.

II. LOS AÑOS 60 Y 70: LA CIUDAD QUE NOS ENCONTRAMOS

A lo largo de los años sesenta y setenta algunas ciudades y pueblos de España tuvieron un fuerte crecimiento poblacional debido a una intensa inmigración como consecuencia del desarrollo de la industria. Así pues, solo en la Comunidad Valenciana podemos poner como ejemplos entre otros los de

Mislata, Quart de Poblet, Xirivella Torrent, Paterna, etc. en la provincia de Valencia, así como Elche, Elda, Petrer, Crevillente, Ibi, etc. en la provincia de Alicante. Los nuevos vecinos provenían de lugares cercanos como Murcia, La Mancha y especialmente de Andalucía, así como un contingente considerable de Aragón, fundamentalmente en la provincia de Valencia. La construcción de viviendas, en no pocos casos de escasa calidad, se llevó a cabo de forma rápida e intensa y como consecuencia de ello crecieron una serie de barrios que se construyeron sobre una pobre o nula ordenación urbanística. En el Ayuntamiento de Elche, en el que ya en el Plan General aprobado en el año 1962 se contemplaba este desarrollo de la ciudad, ya en aquella época se le calificó de mezquino en dotar de espacio para dotaciones públicas como jardines, plazas, polideportivos, centros de salud, escuelas, institutos de secundaria, etc. También en la periferia de aquellos barrios surgieron otros asentamientos,

fruto de la iniciativa de aquellos nuevos vecinos y que crecieron al margen de toda planificación, en algunos casos llegando al chabolismo. Los servicios municipales de bienestar social eran en el mejor de los casos raquíticos y anticuados. Los servicios de agua, alumbrado, limpieza, eran sumamente deficientes, sobre todo en los barrios. El transporte público urbano en ciudades como la de Elche que en aquellos años se acercaba a los 200.000 habitantes, era inexistente.

El desarrollismo de aquellos años había llevado a sobrevalorar todo aquello que se caracterizase por lo que se entendía que era “lo moderno”, menospreciando el patrimonio urbano de la ciudad. La lista de lugares emblemáticos que desaparecieron como consecuencia de aquellas actuaciones “modernizadoras”, son enormes. Las ganancias de algunos se transformaron en la pérdida más valiosa para la ciudadanía, pues con ello desaparecía una parte de la memoria de la ciudad. Cada

uno de los ediles con los que he tenido ocasión de comentar los avatares de aquellos años, recuerdan con nostalgia esos lugares desaparecidos de su ciudad; yo tengo vivo en el recuerdo la desaparición en mi ciudad del barrio de “Traspalacio” o la “Glorieta” o el abandono en que quedó el antiguo convento de San José, que además es propiedad del Ayuntamiento. Como también recuerdo, por haber vivido parte de mi niñez y juventud en Orihuela, la desaparición y el deterioro de tantos lugares emblemáticos de la ciudad, tales como la destrucción del Convento de los Capuchinos, la iglesia de la Merced, el palacio de los duques de Pinohermoso...

A la superación de estos problemas nos dedicamos en aquellos primeros mandatos municipales, además de abrir frentes nuevos como fue el tomar parte activa en el desarrollo económico y social, así como fomentar el espíritu de vecindad más allá de los límites del término

municipal. La Constitución Española en la que se consagra la autonomía municipal fue votada en referéndum el 6 de diciembre del año 1978, sin embargo el marco normativo de los ayuntamientos se contenía en la “Ley de Régimen Local” de 1955 en el que para nada existía la autonomía y aunque es cierto que algunas normas del año 1981, relajaron el encorse-tamiento en el que vivían los ayuntamientos, hubo que esperar al año 1985 para que se promulgase la nueva “Ley de Régimen Local” y aún se hubo de esperar a que en el año 1988 se promulgase la “Ley de Haciendas Locales”. En aquella tarea por construir unas ciudades a la medida humana, destacaría dos ejes sobre los que se fundamentaron aquellas actuaciones: la ciudad como espacio de identidad y de comunicación.

III. LA CIUDAD COMO ESPACIO DE IDENTIDAD

Con frecuencia al hablar de construir la identidad, se identifica ésta con la búsqueda de las diferencias. La palabra identidad no significa diferencia, sino por el contrario, semejanza. Sentirnos identificados con la vida local es tener una relación de pertenencia. El ciudadano debe apropiarse del espacio de su ciudad, sentirlo como su propia casa; el no sentir la ciudad como propia, lleva al abandono del espacio público, lo que acarrea enormes problemas en la realidad diaria de nuestras ciudades y entre ellas, no es la menor, la presencia de la violencia urbana. Será necesario tener presente la importancia del arraigo, del sentido de identidad, de pertenencia, para el éxito de la gestión de la política municipal.

i. La recuperación de la memoria ciudadana

Un elemento esencial para fortalecer la identidad es la recuperación de la historia, de la memoria. Uno de los signos más evidentes y perniciosos del

LA TRANSICIÓN POLÍTICA EN LOS AYUNTAMIENTOS

proceso llamado de globalización, es la pretensión de crear desde el territorio yermo del olvido. Carentes de memoria, olvidamos los puntos referenciales, la jerarquía de valores; es el terreno abonado para aquellos que quieren edificar e imponer un mundo solo para ellos. Es necesario cultivar la memoria para que se produzca el arraigo y para fomentarlo, una de las actuaciones primeras que se llevaron a cabo en mi ciudad fue la restauración de los archivos municipales-que se ubicaron en el restaurado convento de San José- y la publicación de los mismos empezando por divulgar los antiguos Libros de Privilegios de la ciudad, así como se editó de 1993 a 1995 una colección de 35 publicaciones monográficas titulada “Temes d’Elx” sobre la historia y la vida de la localidad. Este tipo de actuaciones fue una preocupación común en la mayoría de aquellos ediles, como así se demuestra en las actuaciones que llevaron a cabo en ayuntamientos como los de Segorbe, Utiel, La Vall d’Uxió, Xàtiva, etc.

RIDAA. Núm. 78-79 Otoño 2021

La ciudad no son solo las calles, los edificios, las plazas; la ciudad es fundamentalmente la vida de sus ciudadanos, por ello debemos tener bien presente las manifestaciones no solo materiales, sino todas aquellas que son expresión de la ciudadanía y en las que ellos se identifican como miembros de la comunidad. Las tradiciones, las festividades, las leyendas son parte integrante de la ciudad. Por su especial contribución a la cohesión de la comunidad quiero destacar la importancia de las fiestas. La pervivencia del calendario festivo, a pesar de los cambios ocurridos en mi ciudad, es uno de sus activos más importantes. Son muchos los valores que podemos encontrar en la fiesta: religiosos, lúdicos, estéticos, éticos y entre estos últimos, destacaría su contribución a mantener una ciudad más vertebrada, lo que adquiere un valor especial en nuestros tiempos. Preservar y alentar las tradiciones festivas contribuye en gran manera a construir una ciudad más humana. La diversidad y la riqueza cultural de estas

manifestaciones festivas es enorme y la práctica totalidad de quienes rigieron los primeros ayuntamientos de la transición, demostraron un verdadero interés por su protección y fomento.

Encontrarse con celebraciones comunes a las de sus lugares de origen, ayudaba a la integración de los inmigrantes nacionales, ya que se podían sentir más en casa. Una experiencia que se debe trasladar a los nuevos ciudadanos procedentes de otros países que habitan la ciudad y que vienen acompañados de sus traiciones, de sus creencias, de sus leyendas; es la parcela de su propio mundo que han podido trasladar con ellos. Profundizando en nuestras tradiciones podemos encontrar muchos elementos comunes con las nuevas comunidades de inmigrantes.

La fiesta, de otra parte, desarrolla el sentido utópico tan necesario en la vida. Lógicamente no me refiero al olvido de la realidad presente, sino por el contrario, a saber, imaginar una

realidad diferente a la que se nos impone cada día. La fiesta como representación de la ciudad es una auténtica escuela de ciudadanía, pues en la medida en que llevamos a cabo dignamente la representación, nos sirve de ejemplo y estímulo para llevar a cabo con dignidad en nuestra vida, la representación ciudadana que nos corresponde y, por ende, la dignificación de la vida política.

ii. La recuperación del centro histórico

Una parte importante de la conservación de la memoria reside en el centro histórico, en él se encuentran el mayor número de edificios emblemáticos de la ciudad. Es su punto referencial, tanto para el vecino como para aquellas personas que vienen de fuera. En el momento en que abordamos su restauración, nos encontramos ante una situación realmente complicada. La fuerte presión de la especulación, la falta de sensibilidad desde antiguo de los diversos gobiernos municipales, la parti-

cularidad de un régimen político en el país en aquellos años de crecimiento de la ciudad, que impedía cualquier manifestación de actuación ciudadana, condujo a un fuerte deterioro de este. Se concebía el centro, en el mejor de los casos, como lugar de servicios, pero no como lugar para vivir, lo que ponía en grave peligro su permanencia. Frente a esta situación, además de la labor de adecuar las infraestructuras, alcantarillado, iluminación, etc., se acometió la restauración de espacios públicos como la creación de plazas y la restauración de antiguos jardines, así como de edificios históricos. A raíz de estas actuaciones se planteó en mi ciudad -al igual que en otras muchas- el debate de ampliar las oficinas del Ayuntamiento; algunos grupos políticos proponían llevar a cabo un nuevo edificio alejado del centro, en el que estaría la administración y se reservaría el edificio histórico para lo que llamaban la “representación política”. Siempre me opuse a ello, pues entendía que la representación política

no podía estar desligada de la gestión de la ciudad. Quiero significar la importancia que en la recuperación de los centros históricos tuvo la restauración y puesta en funcionamiento de los teatros; a pesar de las incomprendiciones por parte de muchos en aquellos momentos, creo que fue un acierto recuperar los edificios que se habían salvado de la barbarie del desarrollismo y que hoy día tanto significan en la vida de la ciudad. Ejemplo de ello son: el Teatro Cortés de Almoradú, el Teatro Wagner de Aspe, el Teatro Circo de Orihuela y el Gran Teatro de Elche, entre otros.

La perspectiva desde la que se abordó la restauración del centro histórico fue precisamente la de que se convirtiese en un lugar habitable para los ciudadanos. No fue la imagen de convertirlo en un museo, en un parque temático, sino que, por el contrario, conservase su vida propia, en las viviendas familiares, los comercios, el mercado central, los pequeños talleres artesanales... En el proceso

de restauración del centro se procuró interesar a la ciudadanía en su participación. No se puede concebir la ciudad sin los ciudadanos.

De otra parte, para revitalizar el centro histórico fue necesario su conexión con los barrios nuevos. La ciudad histórica necesitaba de la savia nueva de aquella población y los barrios nuevos surgidos en la prisa de su construcción y la mucha improvisación y especulación, necesitaban la conexión con el centro histórico para sentirse parte de la propia ciudad. En Elche esto se materializó con la construcción de varios puentes y pasarelas que conectaban las dos partes de la ciudad que divide el río Vinalopó.

iii. La creación de la identidad de barrio

Un elemento importante a la hora de construir una ciudad integrada es el hecho de que los barrios ofrezcan aquellos servicios que el ciudadano demande.

Acercar los servicios al ciudadano es esencial para que éste considere su ciudad, su barrio, como algo propio. De ahí que, aunque puedan y deban existir servicios centralizados, en lo posible deben los barrios poseer aquellos servicios que sean necesarios. Ejemplo de ello sería la construcción de centros de salud en todos los barrios, coexistiendo con un hospital o varios en la ciudad, pero posibilitando una atención más directa y personalizada.

En la política de integración se debe procurar que los barrios posean su propia identidad. En los barrios antiguos en los que existen elementos históricos, éstos deben preservarse y en ocasiones darles otro uso si ha decaído la actividad que en ellos se llevaba a cabo, pues con independencia del valor arquitectónico de los mismos, ayudan a significar la identidad del barrio.

Por lo que respecta a los barrios nuevos de la ciudad, era conveniente la creación de elementos singulares que sirviesen

LA TRANSICIÓN POLÍTICA EN LOS AYUNTAMIENTOS

de punto de referencia para los propios habitantes del barrio y los del resto de la ciudad y en este sentido, se les dotó de elementos emblemáticos; para ello, se llevaron a cabo actuaciones por lo general poco costosas pero que dieron gran resultado, entre ellas, convertir las grandes chimeneas de una antigua fábrica como elemento emblemático de aquel barrio. Así pues, un barrio que nacía al calor de un fuerte surgimiento industrial y que era habitado por obreros, recuperaba la tradición de la historia industrial de la ciudad. Las actuaciones en el área de la arqueología industrial sirvieron como elemento singularizado de aquellos barrios. Algunas de las dotaciones escolares se crearon en antiguas fábricas rehabilitadas, conservando plenamente su tipología de dotación industrial. Al igual que en Elche se llevaron a cabo actuaciones en este sentido Valencia, Alcoi, Ibi, etc., aunque quiero manifestar el olvido en que se halla el patrimonio industrial en muchos lugares de

nuestra Comunidad Valenciana. También se procuró que las nuevas dotaciones públicas como colegios, bibliotecas, centros sociales, centros de salud, centros deportivos, etc. tuviesen unas características arquitectónicas singulares.

En las actuaciones de reforma de algunos de los barrios, nos acogimos al “Plan de Reforma Urbana” en el que participaban la Generalitat, el Ayuntamiento y los propios vecinos. Este plan iba dirigido a barrios en los que además de participar de una misma morfología en su construcción, hubiese un sentimiento de identidad. A pesar de las reticencias iniciales de algunos vecinos, la comunicación permanente con ellos, la aceptación de muchas de sus sugerencias, crearon un clima de confianza

También en la rotulación de las calles de algunos nuevos barrios se tuvo en cuenta la procedencia de los nuevos vecinos y de ese modo las calles fueron denominadas con los nombres de los pueblos y ciudades de

donde ellos eran originarios, lo que contribuía igualmente a sentirse más en su casa. La sustitución en el callejero de nombres vinculados con la Dictadura contribuyó a rescatar la memoria democrática.

iv. La ciudad integrada

Para conseguir una ciudad integrada es fundamental la interrelación entre las distintas partes de la ciudad; la falta de relación produce territorios de marginalidad. Tuve la ocasión de continuar en mi ciudad la obra emprendida en el primer mandato democrático como fue la construcción de la avenida de la Libertad que une la barriada de Carrús, la más populosa y que se había creado con la llegada de muchos inmigrantes, con el centro y el resto de los barrios de la ciudad. Frente a los planes del Gobierno que preveía la construcción de una vía rápida, lo que hubiese abundado todavía más en la separación, el Ayuntamiento decidió que aquel espacio se convirtiese en un bulvar

que sirviera de punto de encuentro entre la antigua y la nueva ciudad. Ejemplos de estas actuaciones se repiten en muchos municipios como Valencia, Paterna, La Vall d'Uxió, etc. Cohesionar los barrios, levantando las barreras que les separaban es una actuación clave para construir la ciudad. Mayores dificultades se encontraron en aquellos lugares que se crearon en los últimos años del franquismo a iniciativa del Instituto Nacional de la Vivienda; aquellos barrios no surgieron de la demanda de la población, sino de la decisión de unos gobernantes alejados de las necesidades de la población: las consecuencias en algunos casos todavía las seguimos sufriendo. Un ejemplo de ello sería el llamado Barrio de los Palmerales de Elche.

Otro de los elementos que contribuyó en Elche como en otros municipios a crear la imagen de una ciudad integrada, fue la uniformidad del mobiliario urbano en toda la ciudad.

Distinguir los barrios más acomodados de aquellos en que sus habitantes tienen menor renta, es un modo de hacer visible la separación. Otra de las actuaciones más relevantes en la integración de la ciudad fue la implantación del servicio urbano de autobuses en aquellas poblaciones que lo requerían.

En esta integración adquirió un valor especial el fomento por parte del Ayuntamiento de las manifestaciones culturales propias de las comunidades de inmigrantes, alentando la creación de casas regionales y apoyando sus manifestaciones culturales tradicionales. Fomentar el sentido de identidad con su propia cultura, hizo que ellos mismos supiesen respetar y valorar las manifestaciones de la cultura autóctona. A lo largo de estas páginas he hecho referencia a las dotaciones escolares en la ciudad y muy en especial en los barrios. Debido al déficit en las enseñanzas medias se puso el máximo empeño en subsanarlo, igual que se prestó especial atención a la creación de

centros de formación permanente de adultos.

También los municipios tomaron parte activa en el fortalecimiento y creación de centros universitarios. La mayoría de los Centros Regionales de la UNED (Universidad Nacional de Educación a Distancia) fueron promovidos y en gran parte sustentados por los propios municipios, como fue activa la participación del Ayuntamiento de Castellón en la creación de l'Universitat Jaume I y el de Elche en la creación de la Universidad Miguel Hernández.

v. La ciudad incentiva el desarrollo económico

Las relaciones económicas han sido a través del tiempo inherentes a la vida del municipio. A lo largo de la historia, los mercados y las ferias se han constituido en puntos de encuentro y de hecho, aquellas localidades abiertas al mundo del intercambio son las que han adquirido un mayor peso en la historia. Desde antiguo el municipio aparece protagonizando

la regulación de la actividad económica.

Las ciudades deben tener su propio desarrollo económico, pues de lo contrario, están condenadas a su inanición. En el mundo actual el fenómeno de la globalización ha activado en todas partes una reafirmación de lo local. En la medida en que se ensancha el horizonte de nuestro mundo, crece la necesidad de sentirse arropado en casa. No se trata de una reacción frente al fenómeno de la globalización, sino de que los beneficios de la globalización alcancen a todos, de insertar las economías locales en esa visión más amplia. En definitiva, concebir la globalización no como el universo vacío, sino como la suma de los pequeños universos.

El objetivo de la política es el bienestar de los ciudadanos. Desde la cercanía es desde donde mejor se puede percibir la realidad que puede alcanzar la ciudadanía y no solo desde las frías cifras de los estudios ma-

croeconómicos. La preocupación económica y social está presente en la reflexión de los alcaldes. En aquellos momentos los ayuntamientos tomaron la iniciativa, juntamente con los sindicatos y el empresariado, en el proceso de impulso de los sectores productivos de la localidad; son muchos los ejemplos que podemos poner entre ellos, las actuaciones del Ayuntamiento de Elche respecto a las políticas de suelo industrial, imponiendo el precio tasado en las parcelas de los polígonos impulsados por el ayuntamiento y con derecho de retracto si no se cumplían las condiciones de ubicación de las instalaciones, con normativas que impedían la especulación, así como estableciendo ordenanzas respecto a la calidad, protección del medio ambiente y estética que deben guardar las instalaciones industriales. Medidas que fueron muy exitosas y del que el Parque industrial de Torrellano es un ejemplo, como también lo es el conjunto de actuaciones del Ayuntamiento de Ibi, en cuanto

a la transformación y diversificación del tejido industrial. También hubo un fuerte compromiso de varias alcaldías con el sector de la agricultura.

IV. LA CIUDAD COMO ESPACIO DE COMUNICACIÓN

i. Una ciudad abierta

El filósofo Ortega decía que el municipio empieza a serlo plenamente cuando sale de sí mismo, cuando busca la relación con los otros; siempre los municipios han tenido que resolver mancomunadamente de manera formal o informal los intereses comunes con las comunidades vecinas. Hoy día la complejidad de los servicios obliga a encontrar fórmulas de cooperación que den respuesta a la demanda de nuestros ciudadanos y ello no solo desde el punto de vista economicista, de lo que en muchos casos puede suponer un ahorro, sino también con la perspectiva de que ciertos servicios solo se pueden

tener desde la visión mancomunada y no solo localista. Algunos ejemplos de este tipo de relaciones con poblaciones vecinas desarrollamos en aquellos años; fruto de ello fue la construcción de un pabellón ferial (IFA) y que fue viable gracias a la relación entre varias ciudades. También la ubicación del Centro Europeo de Iniciativas de Empresas creado por la Unión Europea, así como la creación de parques de bomberos comarcales. Desde el Ayuntamiento de Elche llevamos a cabo diversas iniciativas con el fin de relanzar el eje Elche-Alicante; las propuestas se publicaron con el título “Espais Culturals, Economía i Territori: Elx-Alacant”. También surgieron otras fórmulas de cooperación en base a intereses comunes y compartidos, independientemente de su situación geográfica y entre ellos cabe destacar la cooperación municipal internacional.

Con el fin de fomentar la paz y la cooperación entre los pueblos, surgieron en Europa los

programas de hermanamientos entre ciudades, en su origen, con la finalidad de fomentar la buena relación entre los ciudadanos de los diversos países de Europa y posteriormente se extendió a otras regiones del mundo. Ernest Fenollosa en su reflexión sobre su gestión en la alcaldía de la Vall d'Uixó, plantea como una de las líneas de acción en el municipio trabajar por la cultura de la paz. Son muchas las actuaciones que los municipios llevaron a cabo y que ayudaron a tener una concepción más abierta del mundo local. La actuación exterior de mayor impacto en la conciencia ciudadana fue el compromiso con la trágica situación que debido a la guerra vivían los ciudadanos de la antigua Yugoslavia.

A la ayuda humanitaria que se prestó desde los primeros momentos de aquel conflicto, gracias a la respuesta solidaria de los vecinos de Elche, así como de otras poblaciones vecinas se pasó a una colabora-

ción estrecha con la ciudad serbia de Subótica, compuesta de un mosaico de etnias, que destacaba en aquella situación de conflicto por ser un lugar de convivencia pacífica. La política que se seguía por parte del Consejo Municipal liderado por su alcalde era el fortalecimiento de esa convivencia, en contra de los dictados de la política de Milosevic en el ámbito del Estado. Esta colaboración se amplió a otras ciudades, tanto del ámbito yugoeslavo como de otros países de Europa y de modo coordinado se llevaron a cabo actuaciones en búsqueda de la paz o al menos en conseguir paliar los efectos de aquella guerra. Entre las diversas actuaciones quiero destacar la creación de las primeras embajadas locales de paz al amparo del Consejo de Europa y cuya misión consistía en la ayuda a las localidades con el fin de proteger los derechos humanos individuales y los de las minorías así como el impulso a la democracia local y los intercambios culturales y económicos entre las

ciudades. Una actividad concreta fue la escuela de verano que se creó en el municipio de Elche y en la cual convivían alumnos de diversas partes de la antigua Yugoslavia, muchos de cuyos padres luchaban en bandos enfrentados. También la colaboración entre aquellas ciudades propició el plan de acogida a los refugiados. Aquella iniciativa en España, aunque ciertamente estaba apoyada por el Gobierno de la Nación y los Gobiernos Regionales, la dirección de este correspondió a las localidades, que en la Comunidad Valenciana se concretó en una Comisión en la Federación Valenciana de Municipios y Provincias de la que tuve el honor de presidir.

ii. Los participantes del cambio

¿Con quiénes nos apoyamos para llevar a cabo el cambio que se produjo en la ciudad? En primer lugar, con la población en general, que en aquellos años nos dio su confianza, una ciudadanía que no se contentó con la asistencia a las urnas, sino

que siempre se manifestó sumamente participativa, tanto en acciones individuales como en las organizadas, ya fuesen las asociaciones vecinales, partidos políticos, sindicatos, asociaciones empresariales, asociaciones educativas, culturales, movimientos de inspiración cristiana como la HOAC, la JOC, etc. Naturalmente no podemos olvidar a algunos funcionarios que nos ayudaron a diseñar la ciudad que deseábamos.

Los movimientos vecinales

El movimiento vecinal tuvo gran importancia en la vida española en las décadas de los 60 y 70 del pasado siglo, aprovechando las posibilidades muy limitadas que concedía la “Ley de Asociaciones” del año 1964 y probablemente podamos extender esta influencia hasta los primeros años 80. Aquellas asociaciones encarnaron el movimiento de lucha por mejorar las condiciones de habitabilidad tan deterioradas de las ciudades, como consecuencia del abandono de los municipios por parte de la Dictadura y a un

desarrollismo impuesto en aquellos años, en el que la especulación y el desorden urbanístico reinaban sobre todo en las ciudades receptoras de inmigrantes. Las asociaciones vecinales es un hecho que se dio prácticamente en todas las regiones de España, con su propia especificidad en cada lugar, pero con objetivos comunes como es el de cambiar las condiciones que dificultaban la vida en la ciudad y convertir las ciudades en más humanas y habitables: la vivienda, los servicios municipales de limpieza, el cuidado de calles, plazas y jardines, el transporte urbano, la educación, la promoción cultural, etc. fueron los temas sobre los que se centraron estas asociaciones. En general tienen su origen en los barrios obreros y así vemos que no es extraño encontrarnos con esta denominación de “obrero” en algunas de estas asociaciones. Las actividades que solían llevar a cabo eran muy diversas y creativas: conferencias, recitales poéticos, de música y teatro, exposiciones

de pintura, presentación de libros y sobre todo debates acerca de las necesidades de la ciudad o del barrio, lo que llevaba a actuaciones plenamente reivindicativas como las convocatorias de asambleas de barrio y manifestaciones. Este tipo de actuaciones impulsaron la cohesión de la comunidad; al tratar los temas concretos de la ciudad, del barrio, la gente se ve reflejada en esas demandas. La revitalización de fiestas tradicionales o la conmemoración festiva de otras efemérides, muy en especial la fiesta del 1º de Mayo, son prueba de ello. El papel que estas asociaciones tienen en el cambio que se produce, lo ponen de manifiesto la práctica totalidad de los representantes municipales a los que me he referido, como así se reflejan en los testimonios acerca de estos movimientos en Valencia, Orihuela, Utiel, Paterna, Bunyol, Xàtiva, etc. En esta última ciudad tuvieron un papel decisivo en el rescate y conservación del rico patrimonio cultural. No pocos militantes veci-

nales pertenecían o se identificaban con partidos políticos clandestinos y en estas asociaciones encontraron el espacio de su actividad política, aunque es cierto que hubo también por parte de muchos vecinos un rechazo a esta intromisión de los partidos, “el pueblo unido funciona sin partidos” era una consigna que se oía en alguna de aquellas manifestaciones. Ya a partir de las primeras elecciones municipales no pocos dirigentes de las asociaciones vecinales son cooptados por los partidos políticos, sobre todo en los gobiernos locales. Las asociaciones vecinales fueron pues la escuela en la que se formaron muchos dirigentes locales. El que fuera alcalde de Petrer José Antonio Hidalgo escribe que, para muchas personas comprometidas, estas asociaciones fueron las verdaderas escuelas de formación (2021, p.172). Con el tiempo, fundamentalmente en los años 80, las asociaciones fueron cada vez más dependientes de los gobiernos locales; esta “institucionalización”

de las asociaciones hará que vayan perdiendo su carácter abierto y reivindicativo.

Aunque brevemente quiero reseñar la importancia que movimientos como la HOAC (Hermandades Obreras Católicas) tuvieron en estos movimientos. Su campo de acción era el del apostolado y su fundación en España se remonta al año 1946. Su compromiso se hizo muy patente en las asociaciones vecinales, fundamentalmente insertas en barrios obreros y la formación de estos militantes fue una gran aportación.

Los partidos políticos

El 3 de abril de 1979 se celebraron las primeras elecciones municipales libres después de la Dictadura. El 19 de abril los concejales tras tomar posesión elegían al alcalde. En muchas ciudades la toma de posesión de los ediles elegidos por el pueblo se vivió como una fiesta. La participación de aquellos comicios fue de casi un

62% de los electores, resultando vencedor la UCD (Unión de Centro Democrático), seguido del PSOE (Partido Socialista Obrero Español) y en tercer lugar el PCE (Partido Comunista de España). Otros partidos como el PNV (Partido Nacionalista Vasco) y CDC (Centro Democrático de Cataluña) obtuvieron un alto resultado en Euzkadi y Cataluña respectivamente. A pesar de haber obtenido el mayor número de votos UCD, el PSOE y el PCE habían firmado un pacto el año anterior por el que se comprometían a asegurarse la alcaldía en aquellos lugares que estuviesen en minoría. En aquel pacto se recogía que ambos partidos se comprometían a trabajar conjuntamente por la democratización plena de los municipios y por una gestión eficaz y honrada. El pacto permitió que la mayoría de alcaldes de ciudades grandes fuesen de izquierda. Un 14% de los votos optaron por candidaturas independientes, ajenas a los partidos políticos, muchas de ellas de claro tinte local.

A pesar de la prohibición de los partidos políticos y la represión constante que el régimen que el general Franco llevó contra ellos, algunos partidos mantuvieron su actividad de manera clandestina. De los partidos que tuvieron vida en el régimen republicano hemos de destacar al PCE y en menor medida el PSOE en el ámbito nacional y el PNV en Euzkadi. Otros partidos se formaron en plena dictadura fundamentalmente en el ámbito de la izquierda, entre los que cabe destacar al PSP (Partido Socialista Popular) ORT (Organización Revolucionaria de Trabajadores), LCR (Liga Comunista Revolucionaria) etc. También en el ámbito de la izquierda se crearon partidos de fuerte arraigo regional. En el ámbito del centro y de la derecha se formaron partidos políticos entre los que cabe destacar Izquierda Democrática, de inspiración demócrata cristiana, impulsado por D. Joaquín Ruiz Jiménez.

Muchos de estos partidos, sacaron una representación exigua en aquellas primeras elecciones municipales, pero creo que se ha de tener en cuenta su papel militante en la clandestinidad y su testimonio en aquellos tiempos. En el ámbito de la Comunidad Valenciana es de destacar que la alcaldía de Segorbe la obtuvo Manuel Sender Gil de ARDE (Acción Republicana Democrática Española).

V. LA CONSTRUCCIÓN DE CIUDAD, UNA OBRA HUMANA

He intentado en estas líneas trasladar la experiencia del cambio que se produjo en nuestros pueblos y ciudades a raíz de las elecciones municipales del año 1979 y como todo relato de experiencia personal puede estar cargado de pasión y se puede entender que falto de objetividad, por mucho que al trasladar mi experiencia la he querido contrastar con las reflexiones de otras personas que participaron en los primeros mandatos

democráticos de nuestras ciudades. Pero lo cierto es que la construcción de la ciudad más que una obra material es una empresa humana y por tanto es una obra siempre inacabada y como toda obra humana no se puede llevar a cabo sin la pasión. Desde luego, no se estaba falto de ella en aquellos momentos en los que abundaban tantas carencias y se tenían tan pocos recursos materiales. Gran parte de los ediles de aquellos años podemos confirmar, cómo teníamos que compatibilizar nuestra actividad política con nuestros trabajos. La contraprestación económica era bien escasa. Miquel Calabuig, que fue alcalde de Xàtiva en aquellos años, lo explica diciendo que se tenía una idea muy romántica del ejercicio del poder, lo que también es válido. (cfr p. 302) Esa idea tan romántica que como él mismo explica, daba lugar a estar siempre a la escucha de todo el mundo. La construcción de la ciudad exige llevarla a cabo en dialogo con todos; seguramente la ciudad más invivible sea aquella que

nace de la especulación en unos despachos alejados de las necesidades de la gente; algunos ejemplos tenemos en nuestras ciudades. La formación recibida en aquellas asociaciones ciudadanas a las que antes me refería, fue la clave de la transformación de nuestras ciudades; llevar a cabo por medio de las acciones de gobierno las necesidades de la gente, lo que se concretaba en una actuación permanentemente participativa del vecindario; así ocurría en la elaboración de los presupuestos, como en general en las líneas de acción del gobierno municipal o en la discusión de las propuestas concretas. Recuerdo las discusiones apasionadas con los vecinos, como también en el interior de la agrupación socialista, en unos tiempos en los que no estaba tan de moda como ahora el uso de un lenguaje tan “políticamente correcto”. Ese modo de actuación en la acción política hizo posible que no fuese extraño que en aquellos primeros gobiernos municipales se diese responsabilidades a todos los

miembros de la corporación. Así se hizo durante varias legislaturas en la ciudad de Elche, a pesar de que el Partido Socialista obtuvo la mayoría. La base de ese entendimiento estaba en el objetivo que se compartía por todos de responder a las demandas concretas de la gente. Elche no fue una excepción. El que fuera alcalde de Villena Salvador Mullor, recuerda que en general la actitud de la oposición era de colaboración. En la corporación municipal de Utiel se dio un verdadero consenso entre el PCE, PSOE y UCD. Lo concreto une, lo abstracto separa. En los discursos de los alcaldes en la toma de posesión se solía abundar en que se iba a gobernar para toda la ciudadanía. Somos varios los ediles de aquellas primeras corporaciones los que coincidimos en que el cambio de aquel estilo de gobernar empezó cuando prevaleció en la vida municipal el estilo que se estaba imponiendo en otras esferas del Estado, en los que primaba más la fidelidad a los dirigentes del partido, lo que se entendía eran los intereses

partidarios, que no la respuesta a las demandas ciudadanas. Algunas de las tensiones que vivimos, sobre todo a partir de las elecciones municipales del año 1987 se deben interpretar en clave de la lucha de los propios partidos a nivel nacional más que a la división real en los propios ayuntamientos. Aquella política del “sorpasso” con la alianza del PP e IU, es un ejemplo bien palpable de ello; no el único por supuesto. También la lucha interna en los propios partidos tuvo sus consecuencias en la política local. A este respecto recuerdo la tensión que vivimos en el Grupo Municipal Socialista a raíz del enfrentamiento entre la UGT y el PSOE que culminó con la huelga general del año 1988. Ceo que a nivel local desoyendo los mensajes de quienes pedían sanciones para el sector más próximo a los postulados de UGT, salvamos la situación.

VI. CONCLUSIÓN

Al recordar la actuación de aquellas primeras corporaciones municipales, puede dar la impresión de que todo aquello fue un paseo triunfal por los caminos de la vida política. Nada más lejos de ello. Es cierto que nos encontramos con una situación en la que prácticamente todo estaba por hacer y también es verdad que la construcción de la ciudad más que una obra material es una obra humana siempre abierta e inacabada. De otra parte, considero que en el desarrollo del estado autonómico se ha relegado a los municipios, quizás con la idea de fortalecer un estado de las autonomías, sin tener en cuenta que sin los municipios al Estado le falta hondura y que el fortalecimiento de los municipios redundaría en el del Estado. Considero que aplicar en la vida política nacional la política de vecindad, de proximidad propia de los municipios, ayudaría a dignificar la actividad política de nuestro país. Basar la acción en la respuesta concreta a las necesidades de los ciudadanos, en definitiva, basar la

política en una actitud ética, sabiendo que la ética no es una pura especulación, sino la concreción de nuestras convicciones en la acción de cada día.

Bibliografía:

Pérez, R., e Ybarra, J.A. (2021). *Ciutat i Política*. Alicante: Publicaciones Universidad de Alicante.